

Presentación de la
Gramática básica de la lengua española

Francisco Javier Pérez
Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua

Me ha tocado en suerte, en este espléndido acto de presentación de la *Nueva gramática básica de la lengua española*, dignificado por la presencia de su alteza real la Infanta Doña Elena, tomar la palabra para hablar en representación de las magníficas academias hispanoamericanas de la lengua y para festejar en nombre de ellas la aparición de esta nueva y capital obra que firma la asociación que las reúne junto a esta ilustre y tricentenaria Real Academia Española, en donde nos encontramos.

Como se sabe, la Asociación de Academias de la Lengua Española, conformada por las veintidós corporaciones que se ocupan del estudio del idioma, ha ofrecido durante los últimos años un conjunto de trabajos de gran relieve para la comprensión léxica y gramatical de nuestra lengua. Ellos serían la *Nueva gramática de la lengua española*, edición en dos voluminosos tomos cuyo ejecutor maestro fue D. Ignacio Bosque, y que devino en realización para un público entrenado y solvente en estas materias; el *Manual de la nueva gramática de la lengua española*, una versión divulgativa de la anterior; y la *Nueva Ortografía de la lengua española*, coordinada por D. Salvador Gutiérrez Ordóñez. En el terreno léxico, han ganado merecido prestigio el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Diccionario esencial de la lengua española*, el *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario de americanismos*, culminación, éste último, de un anhelo decimonónico de la lexicografía hispanoamericana, alcanzado gracias a la conducción y esfuerzo de D. Humberto López Morales.

Las relaciones entre España e Hispanoamérica en materia de lenguaje y las relaciones entre la lingüística hispanoamericana y la española tuvieron en el siglo diecinueve dos momentos muy cruciales que, por simple azar o no, además de testimoniar la jerarquía de la ciencia lingüística americana, implicaban a dos luminarias venezolanas (y permítaseme, aquí, esta alusión que, aunque cargada de afecto nacional, responde a una situación sobradamente respalda por la

historiografía de nuestros quehaceres); dos luminarias —decía— cuyos nombres son Andrés Bello y Rafael María Baralt. Fundador de la gramática moderna en el mundo hispánico y padre del sincronismo descriptivo, Bello sería el primero en ser elegido por la Real Academia Española, el año 1851, como miembro honorario, designación que se crea expresamente para homenajear al sabio (diez años más tarde, lo haría también al nombrarlo miembro correspondiente). Creador del primer diccionario de galicismos en el español y padre de la lexicografía histórica, Baralt sería el primer hispanoamericano en ser elegido por la Real Academia Española como Individuo de Número y ello ocurre en 1853. Una y otra proeza tienen que entenderse más allá de su dimensión circunstancial. Al contrario, representan los primeros pasos en la hechura de una lingüística panhispánica interacadémica que ha costado mucho en perfilarse y que hoy ya da frutos tan notables como el que nos convoca. Quiero decir con esto, que, sobre los pasos de gigantes dados en torno a Bello y a Baralt (y a otros que vendrán más tarde, como ese magnífico príncipe de la lingüística que fue el colombiano Rufino José Cuervo, cuyo centenario celebra este año la hispanidad), las academias de la lengua española han hecho sólidos y fructíferos intercambios de trabajo científico y que ellos han permitido gestar las realizaciones mencionadas y la misma que se presenta hoy en esta casa. Sin pretender que se haya llegado al nivel deseado, la lingüística interacadémica de la Asociación de Academias comienza a entenderse como un modelo permanente de apreciación científica de la lengua, extrañado de esas viejas formas de imposición o de indiferencia que tanto daño hicieron a la lengua, en favor de una muy mal entendida unidad lingüística. Rica por sus diferencias, nuestra lengua española vive hoy uno de sus momentos más felices en su vasta y productiva geografía de acuerdos y contrastes.

La *Nueva gramática básica* que hoy se presenta es una muestra de aceptación de diferencias y de generación de acuerdos. Aunque no me corresponda a mí hacer aquí la valoración de esta obra, que con las intervenciones del día de hoy habrá quedado debidamente analizada, quisiera permitirme unos pocos comentarios de aproximación.

El primero, el cumplimiento de su carácter de gramática escolar o para fines de escolarización. Manuable en plenitud semántica, estructurada con limpieza, redactada con mucha ciencia y poca erudición, ejemplificada con generosidad y moderna con moderación, podrían ser consecuentemente algunas de sus señas más distintivas.

Los objetivos, las tareas cumplidas y los logros del noble proyecto merecen leerse corridamente y entenderse sin tropiezos: «En la conformación de esta *Gramática básica* se ha decidido, por un lado, conservar un aire de familia que evidencie su vinculación con las hermanas mayores. Se mantiene la esencia doctrinal y terminológica de la *Nueva gramática* y del *Manual*; se conserva su rigor conceptual, su coherencia explicativa y también su vocación normativa. Pero, al hallarse abierta hacia la inmensa mayoría, combina esos valores con una brevedad descriptiva y con una organización didáctica que la harán más próxima a quienes la consulten: adopta una secuenciación de contenidos ordenada, jerarquizada y gradual; ilumina los términos técnicos con definiciones claras; facilita la comprensión de las descripciones con el soporte de abundantes ejemplos, dotados de marcas bien señalizadas; centra la atención en lo que es gramaticalmente esencial y explicativo; opta por una maqueta moderna, visual e intuitiva; adjunta un índice terminológico que señala dónde está definido cada término y en qué lugares aparece de forma relevante; destaca en trama especial las informaciones normativas que surgen al hilo de las descripciones gramaticales».

Coordinada por D. Salvador Gutiérrez Ordóñez, este nuevo trabajo conjunto de las academias de nuestra lengua querrá colocarse en un punto medio entre la descripción anormativa y la normatividad punitiva. Un formal adiós al purismo lingüístico, genio borrascoso de nuestros modos de entender la lengua; especie nefasta del siglo XIX cuyos sustratos afloran de tanto en tanto. Atacadas por puristas y castradoras de la lengua, hoy son las academias instituciones ganadas por los aires frescos de los usos lingüísticos, portavoces genuinos de los mejores modelos de ejercer el idioma. Nunca la gramática fue menos dogmática, con todos los riesgos que ello conlleva frente usuarios habituados a la comodidad de las cartillas gramaticales, que esta que tenemos a la vista. Nunca antes nuestras academias, y me refiero ahora a las americanas, tan ganadas siempre por las funciones punitivas de la lengua, se deslastraron de las ataduras del prescriptivismo y del ultracorreccionismo con las que tanto y tantas veces maltrataron a los usuarios de la lengua.

Esta nueva gramática prefiere insistentemente definirse por el objeto que estudia y no haciéndose objeto de estudio: «La gramática estudia la estructura de las palabras, las formas en

que se estas se enlazan y los significados a los que tales combinaciones dan lugar». Quiere comprenderse como estudio morfológico, sintáctico y semántico, atenuando los decibels de los elementos fonético y fonológico, algo más ajenos a los cometidos educativos iniciales pretendidos por la obra. Distingue para sus fines, la gramática descriptiva de la gramática normativa, queriendo ser punto de equilibrio entre ambas.

Saludo en nombre de las academias de mi continente la aparición de esta nueva obra, producida editorialmente por el prestigioso sello Espasa del Grupo Planeta y auspiciada por a la Fundación, y en nombre de ellas y en el mío propio, agradecemos y agradezco el honor que se nos brindan en este recinto de venerables apegos a los más nobles sentimientos hacia el estudio de la lengua española, de sumarnos al festejo que supone la aparición de esta gramática, pequeña en formato y de enseñanza grande. Finalmente, hacer que lleguen a ustedes los aplausos que desde América ya cruzan el Atlántico como manifestación de fraternidad hacia la Real Academia Española y, muy especialmente, para su magnífico director, mi querido y admirado amigo D. José Manuel Blecua.

Termino, dirigiéndome a los estudiantes que hoy nos acompañan, para decirles que cuentan con esta bella obra para acercarse al dominio técnico de la lengua que hablan. Quiéranla, como una prueba más de lo que debemos querer a la lengua que hablamos. Utilícenla, como manifestación de respeto por el más noble y poderoso instrumento que tenemos para comunicarnos, comprender el mundo y fundar la vida. Cariño y respeto, entonces, serán las palabras clave para convivir amorosamente con la lengua y para dignificarla en todo momento.

Francisco Javier Pérez

Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua

Madrid, 07 de septiembre de 2011